

53° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS*

Es un honor para México, recibir por sexta ocasión al Congreso Internacional de Americanistas en la quincuagésima tercera edición. Reciban nuestra más cordial bienvenida.

En 1985, la undécima versión del congreso se realizó en México, iniciándose con éste la alternancia de los congresos entre los continentes americano y europeo. Los primeros años estuvieron dedicados al afianzamiento de las investigaciones arqueológicas, etnológicas e históricas, permitiendo la consolidación de las investigaciones sobre América.

Durante el siglo XX, los Congresos Internacionales de Americanistas se transformaron en una caja de resonancia de los avances científicos americanos en torno a las ciencias sociales, la urbanística, la lingüística, la literatura y las etno-ciencias. Hacia fines del siglo se incorporaron las ciencias que relacionan el mundo natural con el mundo social, como la ecología, el medio ambiente y la nutrición.

En los años sesenta del siglo pasado surgió el interés por desarrollar antropologías y lingüísticas aplicadas con la intención de involucrar los conocimientos de las ciencias sociales y etnológicas al desarrollo de los pueblos. Pronto estallaría la polémica sobre las políticas de desarrollo y el papel del conocimiento científico en los procesos sociopolíticos. Esta polémica se resolvió con un llamado a la prudencia de todas las partes para preservar el carácter académico y científico de nuestros congresos, reivindicando la posibilidad de analizar las situaciones más complejas y delicadas, pero sin, por ello, pretender que los congresos las resolvieran.

El ingreso de los Congresos Internacionales de Americanistas al siglo XXI nos enfrenta a nuevos desafíos. Buscando una respuesta definimos el tema central del Congreso: “Los pueblos americanos. Cambios y continuidades. La construcción de lo propio en un mundo globalizado”

Enumeraremos algunos de ellos:

El empleo de las lenguas en el desarrollo científico y académico. Los investigadores europeos y norteamericanos presentes han pasado a desplegar sus



esfuerzos de interacción con los académicos de América en las lenguas nacionales de sus sujetos de estudio, fortaleciendo así los desarrollos académicos y científicos de los distintos países del continente y facilitando, a su vez, la incorporación de intelectuales nativos a los procesos de investigación científica.

El desarrollo de temáticas inter y multidisciplinarias. Sería imposible intentar abarcar en estos párrafos una síntesis de los temas que estamos abordando; sin embargo, podemos decir que en términos generales los simposios, altamente especializados, hacen énfasis en la internacionalidad de los mismos, tanto por ser punto de confluencia de investigadores de diferentes países y continentes, como por las temáticas comparativas, agregándose los espacios de presentación de nuevos avances disciplinarios. En definitiva, la mayoría de los investigadores participantes están interesados tanto en exponer sus últimos resultados de investigación, como en poder interactuar con especialistas de otras disciplinas, con el propósito de

* Discurso Inaugural del 53° Congreso Internacional de Americanistas del Dr. Elio Masferrer Kan, presidente del Comité Organizador, México, D. F., 19 de julio de 2009.

encontrar espacios de cooperación y definición de nuevos problemas de investigación.

Pasando a otros aspectos de la cuestión, no podemos dejar de mencionar los cambios en las políticas públicas de ciertos países en torno a la investigación científica, tecnológica y humanística. La situación más complicada es el impacto de las políticas neoliberales en los presupuestos de investigación. Las inversiones en educación superior y en investigación científica son apreciadas como “gasto” y no como inversión. En esa perspectiva se recortan los presupuestos universitarios y de investigación. En muchos países, el trabajo académico se transforma en labores no remuneradas o se extienden sobre la base de contratos eventuales que impiden cualquier trabajo sistemático y a futuro. Los investigadores son auténticos apóstoles del conocimiento, condenados a vivir en la más impresionante precariedad económica.

Es irritante escuchar que los profetas del neoliberalismo se preguntan ¿por qué no crecemos? Cuando la respuesta está a la vista, los países que más crecen son precisamente aquellos que destinan importantes recursos a la investigación científica y humanística. Una nueva perspectiva de la “teoría de la dependencia” ya deja de lado los aspectos políticos y económicos, para hacer énfasis en la aplicación de los conocimientos científicos a la producción directa, como una estrategia de “extracción de excedentes” de los países rezagados, ya sean del primer, segundo o tercer mundo

Estamos en una nueva etapa de la revolución científico-tecnológica. Ésta se articula con los procesos de transnacionalización y deslocalización mediante los cuales quienes crecen no son precisamente los países o las economías nacionales en su conjunto, sino las empresas multinacionales que se capitalizan aplicando estrategias salvajes de “extracción de excedentes” y pauperizando aún más a los más pobres, como en su momento fueron los precios exorbitantes de los energéticos y los *commodities*. Los estados nacionales, en una crisis permanente, apuntalan sus debilitadas economías con nuevos endeudamientos, los cuales favorecen el enriquecimiento de las grandes multinacionales, asumiendo sus deudas y la crisis de las empresas que no fueron eficientes, o que dicen no ser eficientes, en los procesos de transnacionalización.

Todo esto repercute en nuestro accionar cotidiano. Además de la crisis presupuestaria, la transformación del sector servicios por la crisis de la industria lleva a “procesos de mercantilización” del patrimonio de la humanidad, convirtiéndolo en objeto turístico y despojándolo de su carácter identitario y cultural. Esto puede llegar a extremos depredatorios como fue la

realización de más de 6,500 perforaciones en las pirámides de Teotihuacan para instalar un sistema de luminarias y desarrollar un “corredor” turístico. Como si faltaran visitantes en el sitio arqueológico más visitado de México, que además está entre los primeros del mundo.

Consideramos que el turismo y el presunto empleo no justifican la barbarie de la destrucción del patrimonio cultural y natural. Estos empleos, en muchos casos, son simplemente trabajos mal remunerados que sólo sirven para enriquecer a las transnacionales del turismo, sin que por ello dejemos de mencionar la prostitución y la corrupción de menores como “servicios turísticos” en un capitalismo salvaje. La destrucción de los ecosistemas naturales, en aras de un pretendido “progreso” que se expresaría en la instalación de hoteles y cruceros de multinacionales que lo único que nos dejan son sus desechos.

Es importante destacar que nuestro Comité Organizador ha tratado de innovar en los trabajos de los congresistas, partiendo del concepto de “transversalidad” en la organización del mismo. Este concepto nos lleva a organizar un conjunto de actividades que complementan los trabajos habituales. Agregamos a los tradicionales simposios y las conferencias magistrales, seminarios especializados como el de gestión social; establecimos un área especial para medios audiovisuales; incluimos sesiones de ponencias cartel; desarrollamos mesas de discusión y análisis sobre cuestiones y temas de actualidad. Integramos una nueva dimensión a las relaciones entre ciencias sociales y literatura. Reformulamos los homenajes que habitualmente hacíamos a los americanistas destacados, en este caso nos pareció importante incluir mesas especiales donde analizamos sus aportes.

Cabe destacar que los trabajos del Comité Organizador no estuvieron exentos de problemas, nos afectó la crisis económica mundial y el impacto de la misma en las economías nacionales, que puso a prueba la capacidad de los estados y los respectivos gobiernos para afrontarla. Tuvimos que enfrentar intentos de la burocracia para subordinar el congreso a sus intereses de grupo. Debimos reafirmar el carácter académico y científico de los Congresos de Americanistas, que están regidos y dirigidos por los mismos investigadores, garantizando el aporte de los congresos a la consolidación de la sociedad civil, fortaleciendo las formas de participación ciudadana y la independencia académica y científica, aportando así, desde nuestra especificidad profesional, académica y científica, a la consolidación de sociedades democráticas y con responsabilidad social. Este es nuestro compromiso como intelectuales y científicos. Sólo “construyendo lo propio en un mundo globalizado”, saldremos adelante. ■